

¡Oh! cómo el grito universal te llama
 Dichosa y muy dichosa.
 ¡Oh! cómo el gozo universal se inflama
 Cuando el Eterno «Madre» te proclama
 Y «de su amor Esposa.»

¡Oh! tamaña grandeza como inspira
 Al poeta creyente.
 Niña feliz, á quien mi mente admira,
 Tuyo es mi corazón, tuya es mi lira,
 Acéptalos clemente.

Morelia, Diciembre 8 de 1862.

LA CONCEPCION DE MARIA.

SONETO.

Era la hora en que el Señor del cielo
 Con sublime dulzura sonreía,
 Y el empero, cual nunca, en ese día
 Rebosaba de gozo y de consuelo.

El ángel, mudo, descorrido el velo
 Del grande arcano, atónito veía
 La Concepción sin mancha de María,
 Ya concedida al miserable suelo.

Ella es del Orbe Reina soberana,
 Maravilla de gracias inefable;
 Y el Rey la mira y su furor no dura
 Que antes había con la raza humana.

¡Bendito Dios, magnífico y amable!
 ¡Bendito el Hijo de la Virgen pura!

Diciembre 7 de 1866.

Tú, la gentil Rebeca, intacta esposa
 Para el hijo de Sara;
 Tú, Raquel, tan amable y cariñosa
 Que, por su amor, á servidumbre odiosa
 Isráel se entregara.

¡Oh! ¿á quién te comparo.....? Las estrellas
 Ante la faz egregia
 De la luna, son pálidas centellas;
 Muy humildes también las rosas bellas
 Junto á la palma regia.

Tuya es la tierra, desde el pueblo Hispano
 Al Japonés distante,
 Del Groelandino al Patagón lejano;
 Tuyo también el mundo sobrehumano
 Del serafín radiante.

Venido han á tu altar las aldeanas
 Para ofrecerte flores,
 Y póstranse á tus plantas soberanas
 El pueblo, el Rey, las ricas cortesanas
 Y los grandes señores.

Gózate alegre á tan excelsa gloria,
 Amable galilea,
 En Dios tu Salvador; fué transitoria
 La humillación, mas de inmortal memoria
 El triunfo tuyo sea.

Yo no sé; ¿por qué el alma se entristece,
Si palpita de gozo?
¿Cuál pena entonces el corazón padece
Cuando dulce solaz nos enternece
Con místico alborozo?

Yo no sé. Pero es tanta la ternura
Con que mi pecho adora
A esa Reina de amor excelsa y pura,
Que ese llorar es llanto de ventura;
Goza quien así llora.

Y cuando, en medio á mi ternura, pienso,
Que esa Mujer bendita
Es un don del Potente, del Inmenso,
Es don, es obra de su amor intenso,
De piedad infinita;

Yo bendigo á ese Dios, el alma juro
Darle y la vida mía,
Ya ningún sacrificio encuentro duro;
Si es santa esa Mujer, santo es seguro
El Criador de María.

Santa Madre de Dios, mi pecho te ama
En Dios que el sér te diera,
Tu dulce amor mi corazón inflama
Y en sus heridas bálsamo derrama
De calma verdadera.

En mi temprana juventud, llegado
A la edad del tormento,
De insano amor el pecho lacerado,
Si no Tú ¿quién al infeliz ha dado
El alivio y contento?

Érase entonces Mayo, á tus altares
Iba á ofrecerte flores,
Flores cogidas en mis patrios lares,
Y á tu gloria en acordes y cantares
Sonaban mis loores.

Y en vez de otra beldad, beldad esquiva,
Te amé Reina del cielo,
Tú mi dolor miraste compasiva
Y hallé en tu corazón la fuente viva
De mi paz y consuelo.

Y hallé en tus flores mi anhelado encanto,
Mi aliento en su ambrosía,
Y á tus acordes enjugué mi llanto,
Y á la luz de tu templo, mi quebranto
Tornóse en alegría.

Flores, decid lo que mi pecho siente
Si ornáis su altar ahora,
Digan el arpa, el órgano doliente,
Resonando en su honor, cómo ferviente
Mi corazón la adora.

Esas rosas fragantes, la dulzura
 De olorosos jazminez,
 Y de azucenas la delicia pura,
 Cuánto me placen, Virgen de ternura,
 Amor de serafines.

Cuánto me gozo cuando en esas flores,
 Emblema de tu gracia,
 Emblema de tus cándidos amores,
 Entreveo magníficos favores
 Con que tu Dios te agracia.

Cómo me place, cuánto me conmueve
 De niños ese coro;
 De cándido vestir como de nieve,
 Que llevan dones en su mano breve
 A tus aras decoro.

Yo no sé; si de Dios me dice tanto
 Ese sol, ese cielo,
 Cuánto aquesa Mujer me dice, cuánto,
 De la turba infantil hecha el encanto
 El inocente anhelo.

Yo no sé como damos al olvido
 Tanto amor y fineza
 Con que Dios las promesas ha cumplido;
 Piadosa nuestros pechos ha vencido
 La Sobarana Alteza.

Qué Madre nos ha dado el Dios clemente;
 Es un cielo de amores,
 Es un sol de belleza refulgente,
 Plácida luna, estrella reluciente
 En noche, en mar de horrores.

Venid, venid al templo de María
 En este mes florido
 Los que andáis con letal melancolía;
 Decid si como el nuestro haber podría
 Otro Dios, otro Ungido.

Esa mujer servida de legiones
 De angélica excelencia
 Se goza en los sencillos corazones;
 En el niño, en el pobre, oh Reina, pones
 Toda tu complacencia.

Decid lo que dudáis, ¿seguís dudando
 Que de Roma la gente
 Somos de Cristo el escogido bando?
 Decid si negaréis que es yugo blando
 El yugo del creyente.

¿Dónde hallaréis los que negáis al Cristo
 Fiestas de gloria tanta?
 ¿Tanta dicha en el suelo quién ha visto?
 Decid si hay gloria, en requerir persisto,
 Como en la Iglesia santa.

Decid, si aquel que de esa miel probara
 Una vez la dulzura,
 No guardó siempre la memoria cara.
 ¿Quién en vedados goces, goce hallara
 Si amó á la Virgen pura?

De paz, de dulce paz y bienandanza,
 Son Hija de Solima,
 Esas tus fiestas de la nueva alianza,
 Ofrenda del amor y la esperanza
 En que la fe se anima.

Oh Santa Virgen, quién amar supiera
 A ese Cristo tu Hijo,
 Con ese amor que al Sumo Bien debiera,
 Con ansia reverente y placentera;
 Con santo regocijo.

¿Quién te amó cual mereces, Niña hermosa,
 Que más y más no ame
 Al Dios que te llamó Madre y Esposa?
 Quiero amar á tu Dios, Virgen piadosa:
 Haz que en tu amor me inflame.

México, Mayo 12 de 1876.

A MARIA

EN SU INMACULADA CONCEPCION.

HIMNO.

CORO.

Desde el trono, Princesa del cielo,
 Do entre soles tu luz resplandece,
 Nuestros votos de amor favorece
 Nuestra voz no desdenes oír.
 A la luz que derrama tu gloria
 Veces mil te llamamos dichosa;
 Eres TÚ del Altísimo Esposa,
 Es el SANTO el que nace de TÍ.

El Eterno apiadado del hombre
 Ya entregado al dolor y la muerte,
 Quiere hacer en favor de su suerte
 Un prodigio de amor y piedad;

Quiere..... y luego, cual nube ligera
 En la seca estación calurosa,
 Álzase una mujer misteriosa,
 Una VIRGEN de rara beldad.

La extensión de los cielos se agita
 Y retiembla en sus ejes el mundo.....
 Es de amor un arcano profundo
 Lo que encubre esa bella mujer.

«¿Quién es ésta...?» los coros exclaman
De las altas *mansiones del día*,
Tú eras esa beldad, ¡oh María!
Que á los siglos dejábase ver.

Mas el tiempo su curso acelera
Y se acerca el instante anhelado,
Naces Tú y el mortal desgraciado
Ve trocar su infeliz condición.

¿Quién podrá describir lo que el cielo
Asombrado miraba ese día?
El terrible Jehová sonreía
Y acordaba benigno perdón.

Poderosa es la púdica joven
Que ante el trono de Asuero desmaya,
Poderoso el rüego que ensaya
La discreta, prudente, Abigail.

Mas la tuya inefable sonrisa
Qué no puede ante el trono del Santo.....?
¿Resistir qué pudiera á tu llanto,
Hija excelsa del grande Adonái?

Ante siglos de siglos llamada
Al honor de celeste himeneo,
Ya de allí celebrada te veo
Con palabras de místico amor.

Figurada te miras á veces
Tierno lirio entre duros abrojos,
Fiel paloma de púdicos ojos
Que en la peña escarpada moró.

Son tus labios panal que destila,
Leche y miel tus palabras semejan,
Cual de incienso suavísimo dejan
Tus vestidos su olor exhalar.

«Ven, te dice el espíritu excelso,
Ven mi amiga, mi hermosa, mi amada,
De tus ojos con una mirada
Tú mi amor has podido robar.»

«¿Quién es ésta que vá como el alba,
Como asciende la luna apacible,
Como el Sol escogida, y terrible
Cual en orden guerrero escuadrón.....?»

«Muchas son las doncellas y reinas,
Mi paloma y perfecta sólo ella:
Hánla visto..... y la dicen muy bella,
Muy dichosa las hijas de Sion.»

¡Oh...! ¿qué puede añadir el poeta,
Débil voz, de tu honor en estima,
A ese canto en que el cielo sublima
De su Autor á la Esposa feliz.....?

Pero es tanto el poder de tu nombre,
Tal encanto descubre á la mente,
Que el poeta inspirado se siente
Y, que cante, no es dado impedir.

Tú serás la visión de mi alma
Cuando al fin de fatiga inportuna,
Se levante á lo lejos la luna
Derramando su luz virginal.

Te veré cuando entre hórrida sombra
Ya el lucero del alba sonría,
Fiel anuncio, esperanza del día,
De la noche á la hora final.

En la plácida luz del verano
Ver creeré tú divina sonrisa;
Y en el tierno rumor de la brisa,
Escuchar tu dulcísima voz.

Una fuente..... tus gracias me acuerde.
Una palma..... tu honor y tu alteza,
Y algún lirio..... tu pura belleza,
Y alguna ave..... tú púdico amor.

Si tu imagen hallare en el bosque,
Dentro el hueco de peña florida,
Do inocente paloma se anida
Y agua pura se mira correr;

Cogeré siempre viva encarnada,
Lirios blancos y mirto silvestre,
Y ese dón mi cariño demuestre
Que á tus plantas dichoso pondré.

Como al cuerpo le sigue la sombra,
Siempre irá tu recuerdo conmigo,
De mis horas de dicha testigo,
A mis horas de pena solaz.

Y tu Nombre que siempre bendiga,
Será un signo de fé y esperanza,
Un anuncio feliz de bonanza,
Un emblema de amor y de paz.

Morelia, Mayo de 1863.

A LA INMACULADA CONCEPCION.

SONETO.

Ved, cuál asciende de la mar serena
Pura la luna por el limpio cielo,
Y cómo sus fulgores el consuelo
Dan al mortal en su constante pena;

Ved, cuál se mece cándida azucena
Entre los juncos de ardoroso suelo,
Derramando de céfiros al vuelo
Esa fragancia que los campos llena.

Tanta belleza, ¿ya lo veis? es nada
Delante la belleza de María,
Encanto de la célica morada,

En quien el ángel mudo se extasia:
¡Amad, amad á la sin par criatura
En quien Dios nos revela su ternura.

Puruándiro, Mayo de 1874.